

1 Corintios 5:5

«Entregar a tal hombre a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.»

La persona bajo consideración había sido culpable de una degeneración moral indescriptible (versículo 1). La recomendación de Pablo es separar al hombre de la comunión del cuerpo de Cristo. Usó palabras que no pueden malinterpretarse: *«entregar a tal hombre a Satanás», «limpiad», «no os juntéis» y «quitad»* (versículos 5, 7, 9, 13).

Pablo usó este lenguaje fuerte porque el hombre había escogido seguir a Satanás. La iglesia simplemente estaba reconociendo, y finalmente haciendo oficial, lo que el hombre había decidido abiertamente y declarado con su conducta. No había intención de condenarlo al diablo, sino más bien de registrar de forma temporal que el hombre prefería el camino de Satanás al camino de Cristo.

¿Qué creía Pablo que podría ser el resultado de esta acción drástica? Su esperanza era para *«la destrucción de la carne»*. La expresión favorita de Pablo para los no convertidos era *«la carne»*. A los Romanos escribió: *«Los que están en la carne no pueden agradar a Dios»* (Romanos 8:8). Quizás el impacto de ser expulsado de la comunión de la iglesia llevaría al pecador al arrepentimiento y lo haría crucificar la carne, destruyendo así las obras groseras de la carne que habían traído su condenación. Así su espíritu podría ser transformado y espiritualizado para el día del Señor. Podría ser restaurado a la comunión de la iglesia y salvo en la venida de Jesús.